



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 19 de febrero de 1995

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. En el [mensaje para la Jornada mundial de la paz](#) he exhortado a las mujeres a ser «testigos, mensajeras, maestras de paz en las relaciones entre las personas y las generaciones, en la familia, en la vida cultural, social y política de las naciones» (n. 2; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 9 de diciembre de 1994, p. 4). Son numerosas las figuras femeninas que han desempeñado y siguen desempeñando esa misión de modo ejemplar. Entre éstas deseo señalar a *santa Francisca Xavier Cabrini*, patrona de los emigrantes, un campo de apostolado que sigue teniendo una gran actualidad.

Es verdaderamente admirable lo que la madre Cabrini fue capaz de realizar. Nació en Lombardía a mediados del siglo pasado, y se dedicó a los emigrantes que, en los Estados Unidos y en otros países de América, encontraban diversas dificultades de integración. Para ellos organizó escuelas, asilos, colegios, hospitales y orfanatos, a pesar de contar con poquísimos medios, confiando únicamente en la divina Providencia. El amor al Corazón de Cristo la impulsaba y la sostenía. «El Sagrado Corazón —dijo en cierta ocasión— tiene tanta prisa en hacer las cosas, que no logro seguirlo». Era Cristo a quien reconocía y servía en el rostro de los emigrantes, para los que quería ser madre afectuosa e incansable.

2. Su obra, auténtico milagro de caridad, es una contribución singular a la causa de la paz, una verdadera *pedagogía de paz*. La madre Cabrini, con delicada intuición, se dio cuenta de que no bastaba ofrecer a los emigrantes una ayuda material. Era necesario ayudarles a integrarse plenamente en la nueva realidad social, sin perder los valores auténticos de su propia cultura. Ella misma, sin dejar de amar a Italia, adoptó la nacionalidad estadounidense, integrándose

profundamente en el pueblo al que Dios la había llamado para cumplir su misión.

No es difícil captar *la actualidad de ese testimonio*. A causa de las crecientes corrientes migratorias, que llevan a millones de personas de una nación a otra, de un continente a otro, especialmente desde los países en vías de desarrollo hacia las sociedades del bienestar, ya notamos hoy *la necesidad de recíproca comprensión, acogida e integración*, y quizá será mucho mayor en el futuro. Por tanto, es evidente que la construcción de este futuro exige hombres y mujeres de paz. En particular, necesita corazones maternos como el de la madre Cabrini, ricos de las potencialidades del alma femenina acrisolada por el amor evangélico.

3. Encomendemos a la Virgen santísima el camino de la integración entre los pueblos, en la sociedad multicultural y multirracial de nuestro tiempo. Que María nos forme a todos en la acogida y en la solidaridad. Ojalá que los que llegan de países lejanos se sientan comprendidos por las poblaciones que los acogen, y que siempre *los respeten y los amen como hermanos y hermanas*. La Madre del Señor conceda a las mujeres una viva conciencia de su papel imprescindible en la construcción de una sociedad rica en calor humano y fraternidad generosa.

* * *

Después del Ángelus

Deseo saludar con todo afecto a todas las personas y grupos de lengua española.

En particular saludo al grupo de jóvenes deportistas de los Torneos Juveniles Bonaerenses de Argentina, aquí presentes, a los que aliento a vivir con generosidad y alegría las exigencias de la vocación cristiana, acompañando la profesión de la fe con el testimonio de las buenas obras.